

IV Congresso Latino-americano de  
Ciências Sociais e Humanidades:  
“Imagens da Morte”

Edição e Projeto Gráfico do CD:

Carlos Engemann

Cláudia Rodrigues

Revisão:

Autores

**Dados Internacionais de Catalogação da Publicação**

C749a Congresso Latino-americano de Ciências Sociais e Humanidades: Imagens da Morte (4. ed. :  
2010 : Niterói, RJ)

Anais eletrônicos do IV Congresso Latino-americano de Ciências Sociais e Humanidades :  
Imagens da Morte / Organização de Cláudia Rodrigues, Carlos Engemann e Márcia  
Amantino. - Universo: Niterói, 2010.  
1 CD-ROM.

ISSN: 2178-0765

1. Universidade Salgado de Oliveira - Pós-Graduação - Congressos. 2. Morte.
3. Ritos e cerimônias fúnebres. 4. Tanatologia. I - Rodrigues, Cláudia. II - Engemann, Carlos. III - Amantino, Márcia. IV - Título. V - Título: Imagens da Morte.

CDD 306.0981



Anais do

Congresso Latino-americano de  
Ciências Sociais e Humanidades  
**IV  
IMAGENS  
DA MORTE**

PRACTICAS FUNERARIAS DE SOCIEDADES PREHISPANICAS TARDIAS EN EL  
VALLE CALCHAQUI, SALTA, ARGENTINA.

Lidia Baldini\*

Resumen.

Para el valle Calchaquí, Provincia de Salta, Noroeste de Argentina, hay importante información sobre los enterratorios y cementerios de los últimos siglos prehispánicos (IX a XV). Información que a pesar de producirse fundamentalmente a principios del siglo XX había sido objeto de análisis limitados e incompletos, destacándose la carencia que significa la falta de recuperación de los restos humanos y por ende la posibilidad de realizar análisis bioarqueológicos y demográficos de las poblaciones. En investigaciones más recientes esa carencia se revierte, pero no se han publicado estudios completos de tales restos.

Abordamos la información acumulada con la perspectiva que las prácticas sociales frente a la muerte constituyen eventos de integración social que se expresan materialmente en las tumbas, los ajuares, los cuerpos y su tratamiento.

Analizamos la variabilidad de los tipos de entierros, su disposición espacial y el costo y el valor social que manifiestan las cualidades de las tumbas y sus contenidos en El Churcal, uno de los sitios tardíos de mayor relevancia en la región.

Introducción.

Para el valle Calchaquí, Provincia de Salta, Noroeste de Argentina (NOA), hay importante información sobre los enterratorios y cementerios de los últimos siglos prehispánicos (siglos IX a XV), que en la región corresponden al Período de Desarrollos Regionales (PDR) y la conquista Inka, iniciada en el NOA hacia mediados del siglo XV. Dicha información se produce fundamentalmente a principios del siglo XX mediante expediciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos dirigidas por J. B. Ambrosetti. Durante las mismas se excavaron enterratorios en varios sitios arqueológicos, pero fundamentalmente en La Paya, donde su número ascendió a 203, entre adultos en cistas e infantes en urnas, de los que se cuenta con relevantes registros y descripciones (Ambrosetti

---

\* Licenciada en Antropología.

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNICAS (CONICET) -  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (UNLP).

E-mail: lbaldini@fnym.unlp.edu.ar / lidiabaldini@yahoo.com.ar

1907). Sin embargo tales enterratorios fueron objeto de análisis limitados e incompletos. Por otra parte, una problemática relevante es que no se registraron ni recuperaron sistemáticamente los restos humanos, salvo algunos cráneos y coxales descontextualizados a modo de muestra (Cocilovo et al. 1985), con la consecuente la dificultad para realizar análisis bioarqueológicos y demográficos de las poblaciones. En investigaciones más recientes se recuperaron los restos humanos junto con su información, pero no se han publicado estudios completos de los mismos.

En el contexto de una investigación más amplia sobre las sociedades prehispánicas tardías (Baldini et al. 2004), abordamos el análisis de la información acumulada sobre los aspectos funerarios desde la perspectiva que las prácticas sociales frente a la muerte constituyen eventos de integración social que se expresan materialmente en las tumbas, los ajuares, los cuerpos y su tratamiento.

Consideramos que las tumbas, más allá de una manifestación ritual, son un producto de trabajo en el que a su vez se consume una parte de la producción social, en tanto en ellas se depositan, quedando fuera de los circuitos de producción, uso y distribución, ítems materiales que son también productos de trabajo, ya sean ellos recursos naturales simplemente recolectados u objetos cuya elaboración implica distintos de niveles de complejidad, y que pueden tener iguales o diferentes valores sociales. Desde esta perspectiva los entierros constituyen una inversión de trabajo y un consumo social en cuya variabilidad se manifiesta la existencia, o no, de disimetrías en el acceso a los recursos de individuos o categorías sociales. Disimetrías que pueden obedecer a segmentos sociales de distinta índole, familiares, linajes, estamentos sociales jerarquizados, clases de edad y/o sexo, etc.

En este sentido, el análisis de las prácticas funerarias, articulado con el análisis de los asentamientos, es una vía de análisis que contribuye a la investigación de las estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas de las poblaciones (O'Shea 1984, Lull y Picazo 1988, Lull 2000, entre otros).

Las investigaciones iniciadas sobre las prácticas mortuorias en el valle Calchaquí están permitiendo comenzar a revertir el estado de conocimiento señalado más arriba. La revisión de concepciones puestas en juego por la arqueología de principios de siglo XX permitió despejar preconceptos, detectar indicios de prácticas rituales, profundizar en la evaluación del costo social de los enterratorios.

Las evidencias registradas en enterratorios de diferentes sitios de la región dieron indicio que en el valle Calchaquí los rituales incluyeron la exposición del cuerpo al calor, mediante su depositación con cenizas en algunos casos calientes (Baffi et al. 2001, Baldini y

Baffi 2003, 2007a), y revisiones de información edita e inédita permitieron registrar indicadores de prácticas sociales que es necesario investigar, entre ellos entierros de cráneos de niños o de restos de varios niños en una misma vasija, entierros múltiples de cráneos de subadultos separados del resto del esqueleto, cuerpos de adultos sin cráneo, y un caso de cráneo de niño con un agujero intencional. Asimismo fue posible distinguir que la común imagen de entierros de adultos en cistas y de infantes en urnas reduce la variabilidad que es posible distinguir en la documentación (Baldini y Baffi 2007b).

Entre los interrogantes que surgen de esos estudios, realizados principalmente a partir de la bibliografía y a nivel regional, se cuentan el significado de los cuerpos mutilados y qué motivaciones y prácticas sociales determinaron que unos individuos permanecieran en el espacio de los vivos, cuando otros se disponían fuera del mismo, diferenciación que no obedecería a las edades, el sexo ni, en términos amplios, a la cronología, o a procesos históricos relevantes, como la ocupación Inka. Interrogantes cuya resolución requiere profundizar en casos concretos.

Por otra parte, análisis sobre los enterratorios de La Paya (Ambrosetti 1907), el sitio con mayor información acumulada en la región y más detenida exposición, señalaron que los objetos de ajuar no resultan concluyentes para evaluar el sexo de los inhumados como proponía el mencionado autor, y permitieron evaluar que el costo social de las tumbas fue relativamente homogéneo y no daría cuenta de inversiones diferenciadas según los individuos, o el número de individuos, depositados. Por el contrario, el contenido, muy variable en cantidad y tipo de objetos, se presenta como una dimensión contrastante con la anterior, en la que se expresan diferencias en el costo social invertido en algunos individuos o grupos de individuos (Baldini y Baffi 2006).

Contamos actualmente con mayor información sobre el sitio El Churcal del valle Calchaquí, Salta, y en esta oportunidad avanzamos en una parte de las prácticas funerarias desplegadas en el mismo.

El Churcal, localización y características generales.

El valle Calchaquí se ubica en el centro-norte del NOA entre el macizo puneño y parte de la cordillera oriental, constituyendo una relevante vía natural de comunicación entre sociedades de diferentes ámbitos, la puna hacia el oeste y el norte, y las tierras más bajas y húmedas hacia el este (Figura 1). Hacia el sur se continúa en el valle del río Santa María (Provincia de Catamarca), de sentido inverso. Ambos valles constituyen el extenso ámbito

conocido como “valles calchaquíes”, espacio ocupado por las sociedades santamarianas.

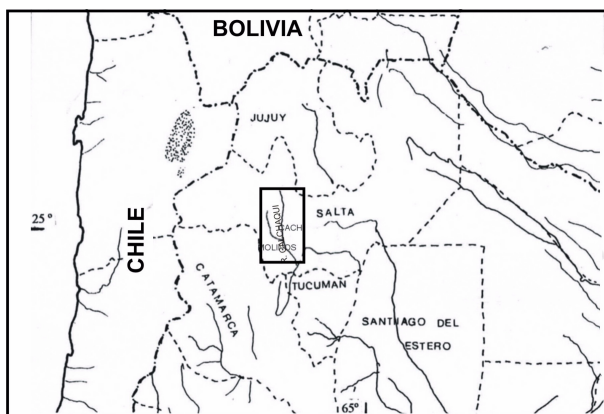


Figura 1: Posición del valle Calchaquí en el Noroeste argentino.

Desde el siglo IX las sociedades que habitaban el valle Calchaquí produjeron considerables niveles de organización, desarrollo tecnológico, de manejo y control efectivo de recursos naturales etc., acompañados por un proceso de aumento demográfico y concentración de población. La materialidad más evidente de estas sociedades son los grandes asentamientos con numerosas viviendas de paredes de piedra concentradas a las que se asocian áreas monticulares de distintos tamaños y funciones, vías y espacios de circulación, emplazados sobre las pendientes de terrazas adyacentes a la franja aluvial cultivable, en ciertos casos en zonas de visibilidad estratégica, entierros en de múltiples de adultos en cistas -cámaras circulares de paredes de piedra- y de niños en urnas, generalmente del tipo conocido como Santa María, en algunos casos constituyendo, además, cementerios aledaños a las áreas de vivienda.

Hasta el presente una primera articulación de las estructuras excavadas en El Churcal con los restos obtenidos se había realizado a partir de documentación (Raffino et al 1976, Raffino 1984), pero recientemente se recuperó una parte sustancial de la colección, incluyendo los restos humanos, que se encuentran en proceso de análisis.

El sitio El Churcal, uno de los más importantes asentamientos tardíos del sector central del valle Calchaquí tanto por sus dimensiones como por su complejidad, se encuentra a aproximadamente 8km al norte de la actual población de Molinos (Figura 2).

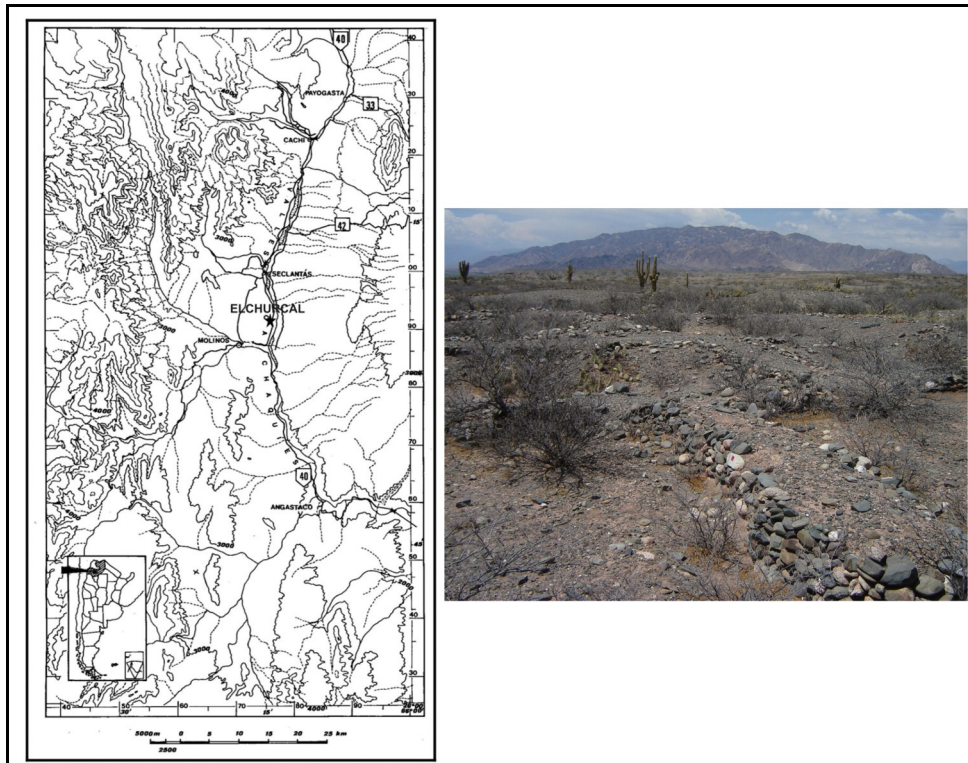


Figura 2: Localización y vista parcial de El Churcal.

Fue objeto de investigaciones durante las décadas de 1960 y 1970, que identificaron aproximadamente 700 estructuras atribuibles a diversas funcionalidades, se levantó un croquis general del asentamiento, que se caracterizó como conformado por dos grandes sectores con recintos concentrados, separados por un espacio sin construcciones y parcialmente delimitado por paredes, de función pública. Durante esas investigaciones se excavaron, además de viviendas y depósitos de basura, 20 tumbas de adultos individuales o colectivas, de las que se exhumaron restos de 49 individuos y 33 entierros de subadultos, principalmente infantiles. Los autores mencionados arriba señalaron que en El Churcal existen indicios de diferenciación social en las tumbas, aunque sin mayores especificaciones, diferenciación que no observaron en el patrón arquitectónico de las unidades de vivienda. Con relación a la segmentación del sitio por un espacio sin construcciones plantearon que podría relacionarse con una organización social en mitades. La cronología del sitio fue estimada por el tipo de asentamiento, los restos asociados y un fechado radiocarbónico de  $740 \pm 50$  A.P., para una muestra de madera de una tumba de adultos (Cista 14) (Raffino et al 1976, Raffino 1984).

Más recientemente reabrimos la investigación de El Churcal (Baldini et al 2007) y con la recuperación de las colecciones obtenidas entonces efectuamos un segundo fechado, en este caso para un individuo de la Cista N° 1 de  $512 \pm 42$  A.P. (Figura 3)



Figura 3: Fotografía satelital con plano parcial de El Churcal (Relevamiento de Baldini y col. 2009).

En este artículo nos referimos exclusivamente a los entierros en cistas, que habitualmente se usaron para adultos, aunque hay casos minoritarios en que se incluyeron subadultos, solos o acompañando a los primeros. Las cistas son cámaras de paredes de piedra subterráneas, generalmente circulares, y en menor proporción elipsoidales, que se emplazaron individualmente o en pequeños grupos en los espacios entre recintos habitacionales, se registró un único caso de cista en el interior una unidad de vivienda. Nuestras investigaciones sugieren que también pudo haber de un área de cementerio adyacente al poblado, situación que reproduciría lo que se registra en otros sitios contemporáneos (Baldini et al. 2007).

Desde la perspectiva arriba expuesta, iniciamos el análisis la variabilidad de los tipos de entierros, su localización espacial y el costo y el valor social que manifiestan las cualidades de los continentes, las tumbas, y la variabilidad cuantitativa y cualitativa de sus contenidos, variabilidad que analizada en clave de acceso diferencial a la producción podría acercarnos a la evaluación de categorías sociales. En este sentido se deslinda la homogeneidad presente para acceder a la heterogeneidad que manifiestan. A la vez, se intenta controlar si en distintos asentamientos cercanos y aproximadamente contemporáneos se constatan situaciones similares.

Con respecto a las tumbas analizamos el tipo, tamaño y técnica constructiva, en cuanto

al contenido, la cantidad de individuos inhumados, la forma de disposición del cuerpo y prácticas deformatorias, la cantidad y variabilidad del ajuar en cuanto al tipo de ítems depositados como acompañamiento, e intentamos reconocer ajuares distintivos, por su cantidad y/o porque los objetos están escasamente representados en la generalidad de las tumbas.

Las cistas fueron construidas con la misma técnica que las viviendas, con paredes de piedras globulares, pero de menor tamaño que las usadas para los recintos, de formas homogéneas y dispuestas con mucha regularidad, o piedras tipo lajas; en general el diámetro se cierra hacia la parte más superficial. La cubierta o techo (conservada sólo en algunos casos) estaba formada por piedras tipo laja, y en algunos casos se conservaron tirantes de madera de algarrobo (*Prosopis sp.*). Algunas tienen piedras que sobresalen en las paredes a modo de peldaños, o una señalización superficial mediante un círculo de piedras en superficie, de mayor diámetro que el de la boca o el techo de la cista.

Dentro de esta caracterización general algunas cistas presentan una construcción algo más cuidada, por ejemplo en la selección de tipo y tamaño de piedras en la cista 109, la única registrada al interior de una unidad de vivienda -que es también una de las contadas viviendas compuestas por varios recintos- y otra por su forma cónica invertida, cuya identificación se ha perdido<sup>1</sup>, pero no resultan significativamente diferentes a las restantes (Figura 4).

Desde el punto de vista de la inversión de trabajo en la construcción de las cistas puede plantearse que fue importante. Incluyó la preparación del espacio subterráneo y su revestimiento con piedras logrando un ámbito vacío permanente, y la recurrente selección de materiales relativamente homogéneos para las paredes, aunque por el tipo y tamaño las piedras empleadas son accesibles en el espacio de asentamiento, incluyendo las lajas de mayor tamaño de los techos, procedentes de afloramientos naturales del sector del sitio emplazado a mayor altura en el pie de monte (Baldini et al. 2007).

---

<sup>1</sup> Cada estructura había sido identificada mediante su número con pintura, identificación que se mantuvo hasta la actualidad sólo en pocos casos.

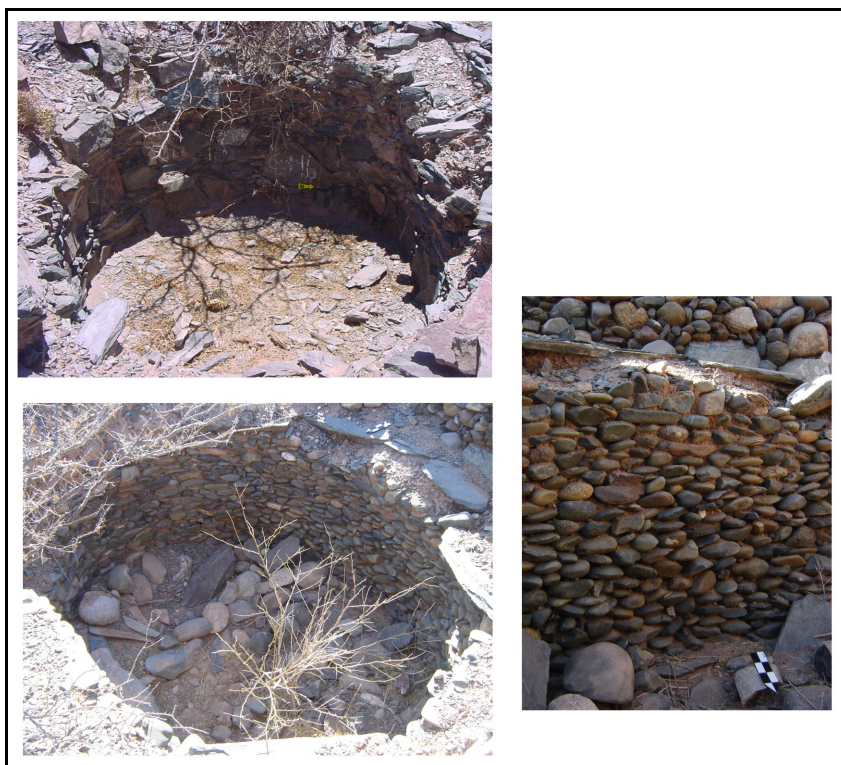


Figura 4: Arriba Cista 146. Abajo Cista 109 y detalle de su pared.

En síntesis, en conjunto las cistas no muestran diferencias significativas en cuanto a la selección de los materiales usados, rocas locales abundantes en el asentamiento, y la calidad de la construcción. Por lo tanto se puede estimar que el costo social de las tumbas mismas, entendiendo éste por el trabajo invertido en la selección y transporte de materiales, y en la construcción de la estructura, fue relativamente homogéneo y no da cuenta de inversiones de trabajo diferenciadas para los individuos depositados.

Otra dimensión de los entierros que podría manifestar variabilidad es el tratamiento de los cuerpos. Los entierros de El Churcal manifiestan una práctica funeraria recurrente en el predominio de la posición genuflexa, con la excepción un caso en posición extendida (Raffino 1984: 258), la información sobre la orientación del cráneo resulta limitada para analizar regularidades, como se observa en el Cuadro 1. Pero en algunas tumbas, las cistas 1, 14, 120 y 144, se destaca la ausencia de cráneos en algunos individuos, que obedecería a prácticas rituales.

Los cuerpos brindan, además, información sobre la existencia de prácticas deformatorias del cráneo, de tipo tabular u oblicua<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> La muestra ósea de El Churcal se encuentra en estudio, con lo que esperamos completar la información. Los datos sobre deformaciones provienen de evaluaciones durante las excavaciones consignadas en registros inéditos, al igual que la orientación del cráneo (Raffino 1978).

Cuadro 1: Número de individuos y tratamiento del cuerpo.

<b>Cista</b>	<b>N° indiv.</b>	<b>Deformación</b>	<b>Posición</b>	<b>Orient. cráneo</b>	<b>S/cráneo</b>
C 1	2	tabular oblicua	Genuflexa		1
C 3	4			S	
C 6	0				
C 10	1				
C 13	1				
C 14	8	tabular	1 genuflexa decúbito lateral 1 extendido decúbito lateral derecho	N S	7
C 15	1		genuflexa		
C 101	6	tabular oblicua en 5	genuflexa		
C 102	1	deformado (s/tipo)	genuflexa		
C 109	2	tabular oblicua	genuflexa	NO	
C110	2		genuflexa		
C 111	0				
C 120	3		genuflexa		2
C 137	1		genuflexa		
C 138	5		genuflexa		
C 143	4		genuflexa		
C 144	12	7 tabular oblicua 1 juvenil s/deformación			3
C 146	4		genuflexa		
C 147	1	s/deformación			
C 202	2	tabular erecta en individuo en urna			

Desde la perspectiva del resto de los contenidos, siguiendo iguales criterios que los que aplicamos al analizar el caso de La Paya<sup>3</sup> (Baldini y Baffi 2006), agrupamos las cistas en “chicas”, de hasta 1,5m de diámetro<sup>4</sup> y “grandes”, las que superan esa medida, y contrastamos si esa diferencia se corresponde con el número de individuos y el de los objetos del ajuar (Cuadro 2 y gráficos 1, 2 y 3).

<sup>3</sup> La Paya, un asentamiento del PDR emplazado a unos 40km al norte de El Churcal comparte con este último las características estructurales generales y arquitectónicas, y el tipo de manufacturas asociadas, pero en el primero hay claras evidencias de la continuidad de su ocupación durante la conquista inca en la región, no registradas hasta el momento en El Churcal.

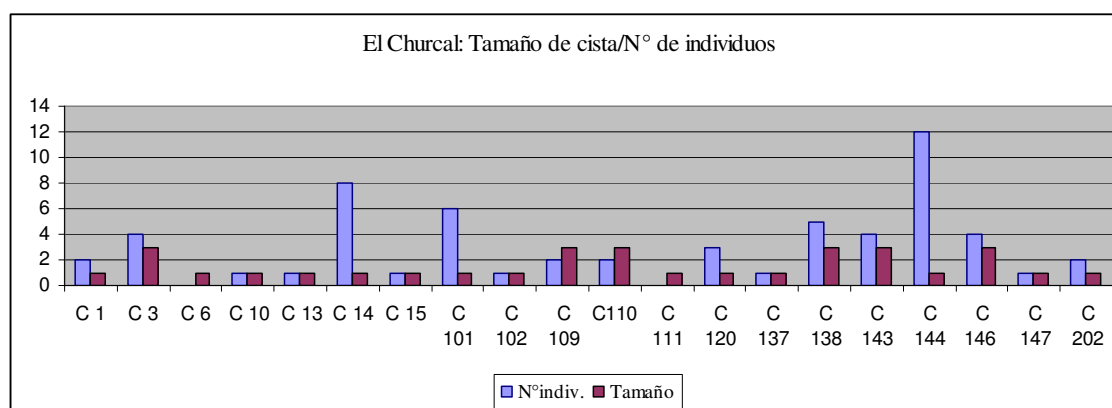
<sup>4</sup> En su obra sobre La Paya, Ambrosetti expresa que el diámetro más frecuente de las cistas es de aproximadamente 1,5m. Aunque constatamos que las mayores no son tan excepcionales como plantea ese autor, sino que ascienden al 25% de los casos (Baldini y Baffi 2006).

Cuadro 2: Tamaño de cista, Número de individuos y objetos

(x: fragmentos cerámicos).

Cista	Tamaño	Nº individuos	Nº objetos
C 1	chica	2	4
C 3	grande	4	2
C 6	chica	0	0
C 10	chica	1	x
C 13	chica	1	x
C 14	chica	8	40
C 15	chica	1	3
C 101	chica	6	7
C 102	chica	1	3
C 109	grande	2	2
C110	grande	2	5
C 111	chica	0	x
C 120	chica	3	5
C 137	chica	1	6
C 138	grande	5	6
C 143	grande	4	7
C 144	chica	12	24
C 146	grande	4	4
C 147	chica	1	3
C 202	chica	2	1

Gráfico 1.



Podría esperarse que el mayor tamaño de las tumbas se correlacione más o menos directamente con un mayor número de esqueletos, sin embargo, como se observa en el Cuadro 2, las seis cistas grandes contenían entre dos y cinco cuerpos, cuando en las tumbas chicas se inhumaron desde 1 hasta 12 individuos. El tamaño de las cistas de El Churcal parece entonces

ser independiente del número de cuerpos depositados. Tampoco parece haber relación entre el tamaño y la cantidad de objetos depositados como ajuar, cuyo número oscila entre 2 y 6 en las tumbas grandes, en tanto que en dos cistas chicas superan ampliamente ese número, en un caso con 24 y en otro con 40 objetos.

Gráfico 2.

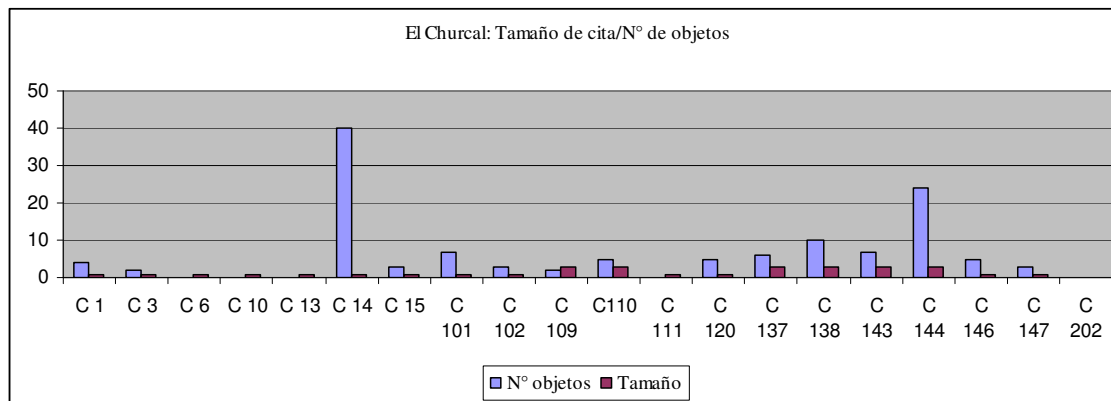
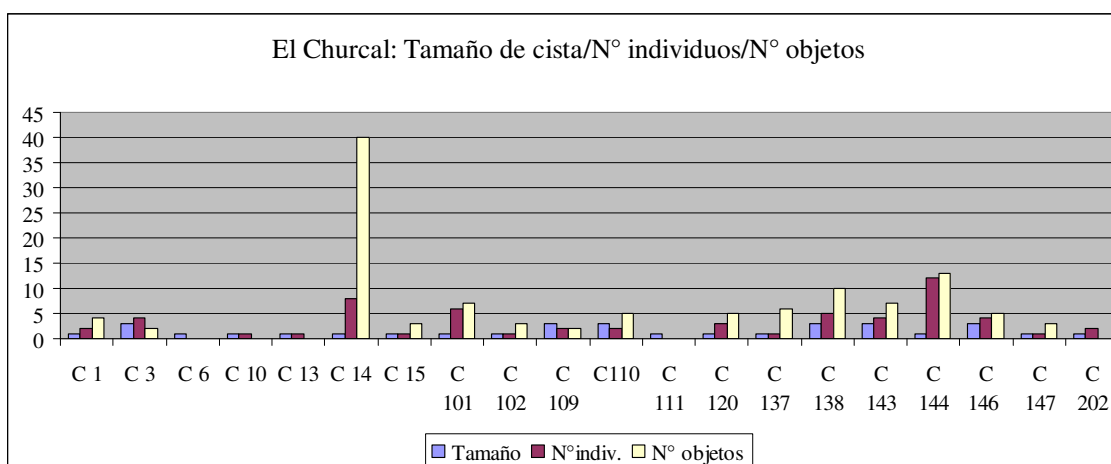


Gráfico 3.



Con relación a los objetos incluidos en las cistas cabe señalar las particularidades de algunos casos. Uno es que en una cista (C6) no se registró ningún tipo de hallazgo y en otras el cuerpo estaba acompañado sólo por algunos fragmentos de cerámica. Se conoce que algunas de las cistas de El Churcal habían sido saqueadas con anterioridad a las investigaciones (Raffino 1984), motivo al que podría obedecer la ausencia de cuerpos y/o ajuares. Sin embargo, también en La Paya se registraron cistas vacías (Ambrosetti 1907), lo que deja abierto el interrogante sobre esos casos de El Churcal.

Otra diferencia en el contenido de algunas cistas, es el hecho que no se inhumaron adultos sino subadultos infantiles, en un caso dispuesto del mismo modo que los primeros,

pero acompañado de una vasija del tipo de las urnas como ajuar, y en otra cista, sin adultos, se dispuso un entierro de párvulo en urna, cuando lo frecuente es que las urnas se dispusieran directamente en tierra. En estos casos no tratamos como ajuar la vasija en cuestión, dado que los consideramos como una modalidad de entierro para los subadultos.

Retomando el contenido del conjunto de las cistas, más allá del número de objetos de ajuar, es de interés evaluar si este es cualitativamente diferente. En este sentido, dado que la alfarería está presente en todos (y su análisis está en proceso), aunque la contabilizamos sólo la mencionaremos en el caso de la Cista 1, debido a que incluye un vaso de estilo puneño, cuyo carácter foráneo es hasta el presente el único indicador cerámico de la interacción de la sociedad de El Churcal con poblaciones de otros ámbitos, independientemente del mecanismo implementado, y nos centramos en otros tipos de objetos o materiales.

Al analizar el consumo social en las tumbas de adultos de La Paya desde el análisis de la proporción de metal incluido en los ajuares, un material cuya producción es compleja, y en el caso del NOA y el mundo andino en general tuvo un alto valor social (Lechtman 1988, González 1992, González 1999), se observó que en algunas de ellas se consumió una proporción notable. Esto señalaría que el grupo que proporcionó los elementos del ajuar en el momento de los rituales de muerte, apartándolos así de los circuitos de uso y producción, podría haber contado con un mayor acceso a determinados bienes, algunos vinculados al prestigio, prescindiendo de ellos, al menos temporariamente, en sus prácticas productivas y sociales (Baldini y Baffi 2006).

En el caso de El Churcal sólo una tumba contenía un objeto de metal, un cincel, es decir un instrumento para la producción, posiblemente bronce (C101). Dado el contrastante número de entierros registrados para este sitio con el de La Paya, 20 y 203 respectivamente, por el momento la baja representación de los útiles de metal puede considerarse como debida al azar<sup>5</sup>.

Analizamos entonces otras variedades de objetos y/o materias primas a fin de evaluar si hay elementos que den indicios para delinear hipótesis sobre la existencia, o no, de consumo diferencial en algunos entierros.

En las cistas de El Churcal se conservó una importante muestra de objetos de materiales perecibles, entre ellos de madera, ya sean de uso cotidiano o en la producción, así como objetos que podrían vincularse con prácticas sociales de distinta índole, rituales por

---

<sup>5</sup> En La Paya y otros sitios similares además de objetos utilitarios suelen hallarse, por ejemplo hachas, campanas y discos ornamentados de fuerte simbolismo, que acumulan una proporción importante del metal consumido por la población de cada sitio.

ejemplo.

Los objetos de madera están presentes en siete tumbas sobre veinte, en las que es variable tanto la cantidad como el tipo de objetos. Asumiendo similares condiciones de conservación, sobresalen las cistas 14 y 144 por el número de objetos de madera, 22 y 16, respectivamente, cuando el resto incluye entre 1 y 4, diferencia que permanece al considerar todos los ítems de cada tumba (Cuadro 3).

Cuadro 3: Contenido de las cistas con objetos de madera.

<b>Madera</b>	C 14	C 101	C 110	C 137	C 138	C 143	C 144	C 146
Tortero	6			1			12	
Tarabita	4	varias				1	1	
Cuchara	1							
Aguja	1							
Punzón	1							
Peine	1				1			
Arco	2				1			
Palillos	varios				varios			varios
Astiles					varios			
Cuchillones	3	1	1				2	
tablillas	varios		1					
Indet.	1							
Caja							1	
<b>Subtotal</b>	<b>22</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>4</b>	<b>1</b>	<b>16</b>	<b>1</b>
<b>Otros</b>								
calabazas	1						1	
cestería	restos						1	
textiles				1				
cordeles				1				
cascabeles nuez	2							
hueso	2							
obsidiana	3							
berilo	1							
valvas	2							
ocre	1							
Huesos camélidos	varios							
metal		1						
maíz							1	
vasijas	4	3	3	3	6	6	5	3
<b>Total</b>	<b>40</b>	<b>6</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>10</b>	<b>7</b>	<b>24</b>	<b>4</b>

En cuanto al tipo de ítems, los de la cista 144 son de uso en la producción (torteros,

tarabita y cuchillón<sup>6</sup>), a excepción de la caja, un instrumento de percusión, cuya procedencia podría no ser totalmente firme<sup>7</sup>. Por su parte, la cista 14 se destaca también por la variedad de ítems de madera depositados, y aún más si consideramos todos los ítems del ajuar, que incluía un total de 40 objetos. Además de los de madera se cuentan un núcleo y una punta fragmentada de obsidiana y algunas lascas, un fragmento de berilo, ocre, restos de calabazas pirograbadas y de cestería, una boquilla y una espátula de hueso, huesos de camélido, cascabeles de nuez (*Juglans australis*), valvas de moluscos, y cinco vasijas, 3 de alfarería santamariana, una ordinaria y un puco (cuenco) negro pulido conteniendo los restos de un párvulo<sup>8</sup>.

Entre los objetos a los que puede atribuirse un posible mayor valor social se cuentan la obsidiana y los cascabeles de nuez, materiales no disponibles localmente. La obsidiana, de localización puntual y restringida, se encuentra en el ámbito puneño (Sprovieri y Baldini 2007, Yacobaccio et al. 2002, 2004) y las nueces en los bosques subandinos.

No hay datos sobre la relación de los objetos de ajuar con los cuerpos para deslindar si uno u otro fueron provistos de mayor ajuar, o si se disponían de modos recurrentes o aleatorios. Por tal motivo sólo es posible estimar la relación entre número de cuerpos y número de objetos tomados como bloques.

Al considerar la cantidad de objetos de ajuar en todas las cistas, se observa que en la mayoría hay una relación entre menos de 1 y 3 objetos por cuerpo, incluyendo a la cista 144 con su importante número de ítems de ajuar, ya que se inhumaron 12 individuos, de lo que resulta una relación ajuar/cuerpo de 1 a 2, relación que en la cista 14 asciende 5.

La cista 14 acumula una serie de elementos que la destacan del conjunto, a los ya mencionados se suma el único caso de cuerpo en posición extendida (posición poco frecuente en la región), la falta de cráneos en algunos cuerpos, y un entierro de párvulo en puco.

La falta de los cráneos de algunos individuos, y los entierros de párvulo en pucos o urnas se repiten en las cistas 1, 120, 138 y 144, dando cuenta de prácticas sociales particulares y reiteradas. Los cuerpos enterrados sin cráneo se han registrado en distintos sitios de la región, pero por el momento los párvulos enterrados en vasijas junto a adultos sólo en El Churcal y La Paya.

---

<sup>6</sup> Tortero: peso para el huso de hilar, tarabita: objeto angular, con extremos engrosados, usados como ganchos para ajustar cargas o fardos, cuchillón: especie de palas largas con un mango terminado en un engrosamiento redondeado o subrectangular, suelen presentar en sus filos rastros de su empleo en la confección de textiles. Cuando se registran varios fragmentos consideramos un N° Mínimo de 1.

<sup>7</sup> Consta en el inventario de materiales de esta tumba, pero pertenece a una colección particular (Raffino 1984:248). En la región es común que se realicen excavaciones en busca de piezas arqueológicas, lo cual relativiza la certeza de su procedencia.

<sup>8</sup> Párvulo: término que en la arqueología del NOA alude a un individuo infantil hasta alrededor de 5 años.

Otras tumbas que presentan ciertas diferencias con lo general son la cista 137, una tumba individual donde se depositaron 6 objetos de ajuar, duplicando la relación de las similares, y la cista la 110, donde se halló una tablilla con decoración antropomorfa (Figura 5). Este objeto, único en la muestra, es similar a las tabletas vinculadas al complejo alucinógeno presente en otros sitios de la región, puede ser considerado no utilitario, sino de uso otras prácticas sociales, así como la caja que podría pertenecer a la cista 144.



Figura 5: Tablilla de la cista 110.

En síntesis, los casos tratados señalan, aunque preliminarmente, que los ajuares del conjunto de cistas de El Churcal presentan diferencias cuantitativas y cualitativas en el costo social invertido en individuos o grupos de individuos. Se había planteado la existencia de notables diferencias entre las tumbas de El Churcal, esta primera aproximación al análisis específico de las cistas y sus contenidos permite despejar algunas de tales diferencias.

#### Síntesis y comentarios.

En oportunidades anteriores señalamos que el conjunto de los entierros de El Churcal los casos de niños o subadultos serían los que presentan mayor variabilidad tanto en la modalidad de entierro en como en su disposición espacial dentro del espacio del asentamiento. Aunque la mayoría se inhumó en urnas dispuestas en espacios de circulación entre viviendas y en menor proporción dentro de recintos de habitación, se los registró en otras disposiciones y contenedores, incluso en tipos de vasijas no empleadas para su disposición en otros sitios de la región (Baldini y Baffi 2007b).

El análisis de las cistas, por su parte, muestra que su disposición espacial es más homogénea, ya que hay una única excepción a la localización entre conjuntos de viviendas. Tampoco hay actualmente datos sobre inhumaciones de adultos que no sean al interior de cistas.

Planteamos una mirada de las tumbas como un producto de trabajo en el que a su vez se consume una parte de la producción social, y que en su variabilidad se manifestaría la

existencia, o no, de disimetrías en el acceso a los recursos de los individuos o categorías sociales que en las prácticas funerarias desligan materias primas y/o productos de los circuitos de uso, circulación y producción.

El análisis de las tumbas como productos de trabajo según su tipo de construcción, dimensiones y cualidad arquitectónica manifiesta homogeneidad en la inversión de trabajo social, aún cuando varía alguna característica en particular.

Al interior de las tumbas tampoco se observaron mayores diferencias en el modo de disposición de los cuerpos, registrándose la única excepción en la cista 14, que también se distingue por el resto de su contenido. En otros sitios de la región también se hallaron muy minoritariamente cuerpos extendidos cuando lo común es la posición genuflexa (Baldini y Baffi 2007). La profundización del estudio de los ajuares articulado con el análisis bioarqueológico de la colección ósea de El Churcal podrá aportar a distinguir si podría tratarse de individuos con identidades particulares u obedece a otro tipo de factor.

Otra dimensión del tratamiento de los cuerpos, la ausencia de cráneos, está presente en cuatro cistas (N° 1, 14, 120 y 144), señalando la posible existencia de rituales especiales.

No se percibe correlación entre el tamaño de las tumbas y el número de individuos inhumados o de objetos incluidos. Sin embargo, desde el análisis de los ajuares es posible distinguir que algunas tumbas incluyen una cantidad, un tipo de objetos, o una relación número de cuerpos / número de objetos que manifiesta cierta diferencia en la inversión socialmente realizada. Sobresale sin duda la cista 14, que acumula variaciones en distintas dimensiones, la cantidad y variedad de contenidos, un cuerpo con modo de disposición infrecuente, indicadores de prácticas rituales especiales, la inclusión de un párvulo en pucó. Sin embargo esto no significa que se trate de la única cista con evidencias de heterogeneidad en el conjunto. Por el contrario, la presencia de materiales foráneos o de casos netamente minoritarios, como el de un único individuo con un ajuar más abundante que el resto, así como los indicadores de prácticas sociales particulares, señalan una variabilidad mayor.

En este sentido, El Churcal presenta similar situación a la registrada en otro sitio tardío de la región, La Paya, donde los contenidos son los que muestran las distinciones no manifiestas en las cualidades de las tumbas mismas.

Este primer análisis muestra que seguir profundizando en la variabilidad de sus distintos contenidos, en especial contando con la posibilidad de incorporar resultados de los análisis bioarqueológicos, podría acercarnos a deslindar el acceso diferencial a la producción social por parte de grupos disímiles al interior de las poblaciones. A la vez que a esbozar un modelo del ritual funerario que produjeron en estas sociedades.

Finalmente, un comentario sobre los entierros de párvulos en vasijas al interior de las tumbas de adultos. El análisis de los entierros de los sitios La Paya, Tero, Kipón y El Churcal, que suman unos 240 casos, evidencia que no son frecuentes y que hasta el momento sólo se los ha registrado en El Churcal y La Paya (Baldini y Baffi 2007). En tres de los cuatro casos de El Churcal (cistas 14, 120 y 144) se asocian a la ausencia de los cráneos de algunos individuos, que podría obedecer a prácticas rituales presentes en distintas regiones y épocas en el NOA. La información específica sobre las tumbas de El Churcal es insuficiente para avanzar en este aspecto, pero tal asociación sugiere que en la investigación de las sociedades calchaquíes tardías no debería descartarse la hipótesis que estos entierros de párvulos también se relacionen con prácticas sociales especiales.

#### Bibliografía citada.

Ambrosetti, Juan B. Exploraciones arqueológicas en la Ciudad Prehistórica de 'La Paya' (Valle Calchaquí, Prov. de Salta). En: *Publicaciones de la Sección Antropológica*. FFyL, UBA. Buenos Aires, 3, 1907.

Baffi, Elvira I., Lidia Baldini y Roberto Pappalardo. Entierro de un párvulo en urna. Ruiz de Los Llanos (Valle Calchaquí, Salta, Argentina). En: *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, Lima. 4 (3), 2001: 69-75.

Baldini Lidia y Baffi Elvira I., Niños en vasijas. Entierros Tardíos del valle Calchaquí (Salta). En: *Runa*, FFyL. UBA. Buenos Aires, 24, 2003: 43-62.

Baldini, Lidia y Baffi, Elvira I. Aportaciones al estudio de prácticas mortuorias durante el Período de Desarrollos Regionales. Entierros en vasijas utilitarias del sector central del valle Calchaquí (Salta, Argentina). En: *Revista Española de Antropología Americana*. Madrid, 37 (1), 2007a: 7-26.

Baldini, Lidia y Baffi, Elvira I. Muertos y vivos. Comportamiento mortuario de sociedades del valle Calchaquí (provincia de Salta, Argentina) durante el Período de Desarrollos Regionales. *ANTHROPOS 2007. I Congreso Iberoamericano de Antropología*. Memorias La Habana, 2007b:3260-3270.

Baldini, Lidia y Elvira I. Baffi, Laura Quiroga y Virginia Villamayor. Los Desarrollos Regionales en el valle Calchaquí, Salta. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*, Buenos Aires. 2004: 59-80.

- Baldini, Lidia, Luis Dulout, María E. Ferreira, Marina Sprovieri, Virginia Villamayor y Leandro Zilio. Avances en la investigación de El Churcal, Valle Calchaquí, Salta. *Pacarina*, N° Especial XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, III, 2007: 71-75.
- Baldini, Lidia y Baffi, Elvira I. Análisis del continente y del contenido. Un examen de las tumbas de La Paya (valle Calchaquí, Pcia. de Salta). En prensa en: *XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. 2006.
- Cocilovo, José A. y Baffi, Elvira I. Contribución al conocimiento de las características biológicas de la población prehistórica de Puerta de La Paya (Salta). *RUNA FFyL*, UBA, 15, 1985:153-178.
- González, Alberto Rex. *Las Placas metálicas de los Andes del Sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas*. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein. 1992.
- González, Luis, De ricos y famosos. Bienes metálicos en las sociedades prehispánicas tardías del Noroeste argentino. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, La Plata, 2. 1999: 221-232.
- Lechtman, Heather, Reflexiones sobre la metalurgia de América. *Arqueología de las Américas*. 45 Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá. 1988:301-306.
- Lull, Vicente, Death and society: a marxist approach. En: *Antiquity* 74 (285). 2000: 576-580.
- O'Shea, J. *Mortuary variability. An archaeological investigation*. New York. Academic Press. 1984.
- Lull, Vicente y Picazo, Marina. Arqueología de la muerte y estructura social. En: *Archivo Español de Arqueología* 62, 1989: 5-20.
- Raffino, Rodolfo, Excavaciones en El Churcal (Valle Calchaquí, República Argentina). En: *Revista del Museo de La Plata* 8, N.S. Antropología 59. La Plata. 1984: 223-263.
- Raffino, Rodolfo. Excavaciones en El Churcal. M.s. 1978.
- Sprovieri, Marina y Baldini, Lidia. 2007 Aproximación a la producción lítica en sociedades tardías. El caso de Molinos I, valle Calchaquí central (Salta). En: *Intersecciones en Antropología* Olavarría, UNCPB, 8: 135-147.
- Yacobaccio, H., P. Escola, M. Lazzari, y F. Pereyra. Long-Distance Obsidian Traffic in Northwestern Argentina. En: Glascock, M. Ed. *Geochemical Evidence for Long-Distance Exchange*. M. Bergin and Garvey, 2002: 167-203.

Yacobaccio, H., P. Escola, F. Pereyra, M. Lazzari y M. Glascock., M. Quest for ancient routes: obsidian sourcing research in Northwestern Argentina. En: *Journal of Archaeological Science* 31, 2004:193-204.